

ELECCIONES ¿PARA QUE?

LOS CRISTIANOS DE BASE ANTE LAS ELECCIONES: LLAMAMOS AL PUEBLO A CONSTRUIR LA DEMOCRACIA

Estamos en un año de elecciones: la fiesta de esta democracia nos inculca por todos los medios que lo único importante para ser democrata es votar y participar en la campaña electoral. Veremos a los líderes políticos visitar nuestros barrios y pueblos, queriendo ofrecernos lo que no han hecho cuando gobiernan. Hemos llegado a identificar la democracia con elecciones. Ante esta situación queremos llegar a la reflexión y a decidirse por la construcción de la verdadera democracia en Venezuela.

1.—¿QUIENES SOMOS?

Nosotros, cristianos de base, vivimos al igual que la mayoría del pueblo venezolano, la angustia diaria de la pobreza y la opresión; hemos hecho un esfuerzo por reflexionar sobre las causas y origen de esta explotación. Deseamos contribuir con una palabra libre y con una acción eficaz a la solución de los problemas de la Venezuela del 78. Consideramos la coyuntura electoral como ocasión privilegiada para exponer nuestras proposiciones y plantear problemas y soluciones en su contexto político, no necesariamente partidista, pero sí comprometido con las necesidades y aspiraciones de los oprimidos venezolanos. En este compromiso nos descubrimos plenamente identificados con el Dios del Evangelio que nos impulsa a anunciar la posibilidad de una sociedad mejor y a dar nuestro aporte en la construcción de una Venezuela distinta donde la justicia sea el fruto del esfuerzo que pone en común las capacidades de cada uno para conseguir la satisfacción de las necesidades de todos.

2.— EL PAIS EN QUE VIVIMOS

Sabemos que con la magia de los números y las estadísticas se puede decir y probar lo que a cada grupo le conviene. Sin embargo el país que vivimos no es el de las estadísticas, sino el de nuestra experiencia diaria, el de la vida cotidiana del pueblo venezolano.

Para el pueblo que vive en las grandes ciudades —más de las tres cuartas partes de la población total— la propaganda sobre el “pleno empleo” logrado en estos años suena a simple mentira. Quienes consiguen trabajo deben conformarse con condiciones y salarios ínfimos —de cada 100 trabajadores, 60 ganan menos de Bs. mil (1.000) mensuales—, mientras el costo de la vida sigue en aumento. Estamos acostumbrándonos también a períodos de escasez de productos básicos.

Vivir en una ciudad significa resignarnos a habitar hacinados en viviendas inhumanas y en muchos casos pagando cifras astronómicas en alquileres o cuotas. La falta de agua es ya crónica. Los desalojos son una constante amenaza. El estado de las calles, la inseguridad personal, las consecuencias del consumo masivo de drogas, la tortura del transporte cada vez más caro, con más colas, empujones y retrasos... van haciendo insupportable la convivencia diaria.

Para el campesino la situación es también crítica. Las mejores tierras no son para él. La Reforma Agraria ha sido uno de los más fabulosos engaños hechos al pueblo. Las roscas de distribución ante las cuales el gobierno y las leyes son impotentes, mantienen al mediano y pequeño productor endeudado y

atado de pies y manos. Las luchas de los productores de café, plátano, leche, etc. siempre han terminado con el fortalecimiento de las roscas. Los grandes recursos destinados al campo han ido a parar a los grandes propietarios, convertidos ahora en “industriales del agro”.

Todo esto lo vivimos encubierto por un sistema que se proclama democrático. Una democracia denominada por sectores minoritarios, que defienden sus intereses y que están instalados en los centros de decisión del Estado y de los partidos mayoritarios. Una democracia en la que el único medio eficaz para conseguir lo necesario es la palanca, el padrino o el carnet del partido de gobierno. Con carnet se puede ser desde Ministro, hasta portero encorbatado que decide quién entra y quién sale de las oficinas públicas. Sin carnet de poco sirven las propias capacidades, experiencia de trabajo, años de servicio o la necesidad de trabajo honesto.

Una democracia que produce una educación falsamente popular. Desde el INCE hasta la Universidad se presenta la educación como la forma de conseguir más dinero para ser alguien. Todos creemos, que si llegamos a graduarnos, cambiará automáticamente nuestra situación; cuando la realidad es que miles de egresados del sistema educativo ven frustradas sus ilusiones cuando no consiguen trabajo o la remuneración deseada, porque no son de tal color político ni tienen familia con empresa propia o padrinos que los presente.

Una democracia eficaz para reprimir al pueblo cuando defiende sus derechos —recuérdense, por ejemplo, los conflictos de Sidor, Harbor, Bananera, Pedagógico...— y para legalizar sus propias seguridades como la “Seguridad Nacional”.

Una democracia que utiliza la campaña electoral para distraernos de nuestros problemas y hacernos olvidar las tareas de la construcción del país. Una campaña irracionalmente larga y costosa, adormecedora del pueblo, que presenta a través de los candidatos oficiales un debate que subestima las capacidades críticas de el pueblo, se burla de su amarga experiencia durante gobiernos pasados y de la vida que seguimos llevando, no presenta alternativa para un futuro mejor, ni explicaciones del caos en que estamos, mucho menos ahonda la conciencia crítica de quienes los siguen.

3.— ¿POR QUE VIVIMOS ASI?

Nuestro presente no es una casualidad. Somos producto de un determinado proceso histórico. La Venezuela del petróleo, nacida en este siglo, ha dejado su marca profunda en las estructuras y organizaciones del país. Junto con el crecimiento de la explotación petrolera se selló nuestro modelo económico y las bases del tipo de desarrollo que hemos tenido.

Poseemos una economía basada en la extracción y venta de un producto natural no renovable —el petróleo— que nos proporciona capacidad para comprar los productos que consumimos. Es decir, una economía dominada por el mercado, consumidor en expansión sostenida, y no por el trabajo productivo de los venezolanos. Tenemos una economía distorsionada que consume más de lo que produce, y consume aquello que es incapaz de producir. Una economía fluctuante según los precios

de la mercancía que se vende en un mercado que no se domina; y de los caprichos de los costos de los productos manufacturados de una industria que tampoco se domina.

Siendo el Estado Venezolano el propietario de la riqueza petrolera, se convierte en el factor más poderoso de la economía nacional. Pero el Estado no ha sido ni es del pueblo. Es un Estado, dominado por los sectores minoritarios del país y subordinado a aquellas. El pueblo no constituye la base del Estado sino su clientela. No es un Estado dependiente del pueblo y a su servicio, sino una especie de patrón al que el pueblo debe dirigirse para pedirle como favor lo que le debe por obligación. Por eso se ha desarrollado en el pueblo una actitud pasiva que todo lo espera del gobierno.

Desde la caída del gomecismo se ha venido planteando en nuestro país un modelo desarrollista en la economía y democrático-burgués en lo político. A partir de 1958 ese esfuerzo se ha desarrollado y consolidado. Los partidos políticos que nos han gobernado sirven como intermediarios entre el pueblo y los sectores de poder, de forma que nuestra democracia se presenta como representativa de las clases populares cuando en realidad es dirigida por la burguesía nacional que habilmente presenta sus propios intereses como los intereses de todo el pueblo.

La posibilidad de sustentación y crecimiento de nuestra organización económica y de nuestro modelo democrático-burgués depende de su incorporación a un sistema más amplio. Somos un país capitalista, dependiente del sistema capitalista mundial. En sus mercados vendemos nuestro petróleo y compramos lo que consumimos: su tecnología, su industria, maquinaria, modos de organización del trabajo, patrones de comportamiento y sin darnos cuenta hasta sus mismas formas de ser y pensar, su cultura.

Consciente o inconscientemente vivimos dentro de unas estructuras injustas que ponen a toda la sociedad en función y al servicio de los intereses de una clase minoritaria, dominante, aliada a su vez, de los intereses de la potencia norteamericana que domina el sistema capitalista internacional del cual somos dependientes.

Para que esta dominación sea posible, nos inculcan como valores últimos el individualismo y la competencia. Valores que conforman un tipo de hombre guiado por su egoísmo, que no se mueve sino por la ganancia. Hace que nosotros, el pueblo, pensemos y actuemos como piensan y actúan quienes nos dominan económica, social e ideológicamente. El sistema educativo es la manera de transmitir esos valores y actitudes a las nuevas generaciones. Las leyes salvaguardan su funcionamiento estable. La propaganda y los medios de comunicación van profundizando en nosotros esta manera de ser.

4.— LLAMAMOS AL PUEBLO A CONSTRUIR LA VERDADERA DEMOCRACIA.

4.1.— ¿Hacia dónde vamos?

Nuestra opción como cristianos, es construir una verdadera democracia a través de la organización y participación popular, convirtiéndola en instrumento del propio pueblo para construir una sociedad a su medida. Nuestro objetivo es una sociedad nueva y un hombre nuevo.

Queremos construir una economía basada en el trabajo productivo y planificada por el pueblo. Una producción dirigida a satisfacer las necesidades de todos. Una economía en la cual se consume fundamentalmente aquello que se produce, y se produzca con técnicas asimiladas y dominadas por quienes trabajamos. Una economía, que nos permita establecer relaciones de igual a igual con otros pueblos porque esté basada en la solidaridad y no en el lucro y la competencia, y funcione en un esquema de justicia entre las naciones.

Estamos empeñados en construir una sociedad en la que cada uno sea reconocido por su valor y capacidades puestas al servicio del bien de todos; en la que la propiedad no sea fuente de privilegios ni un fin en sí misma, sino un medio más para asegurar que cada uno recibe lo que necesita para una vida digna; en la que los bienes disponibles y producidos, sean distribuidos equitativamente de acuerdo a las necesidades y no por la posición política o económica. De esta forma se harían posi-

bles los valores más profundos del hombre: la unión, la amistad, la solidaridad, la creatividad, el amor.

Sabemos que el ideal de esa nueva sociedad no se realiza fácilmente, ni de la noche a la mañana. Exige etapas de transición y de exploración. Pero también sabemos que una sociedad libre y participativa solo es posible si desde ahora como pueblo nos vamos incorporando al camino, participamos en la lucha de nuestra propia liberación y promovemos organizadamente nuestras propias soluciones.

Tenemos que hacer crecer el poder político de la mayoría venezolana hasta que logre imponer al Estado los fines nacionales humanos que propugnamos. Necesitamos, al mismo tiempo, hacer crecer nuestra propia capacidad como pueblo para que funcione eficazmente todo el sistema social en orden a alcanzar las metas que nos proponemos.

4.2.— ¿Cuál es el camino para construir la democracia?

La conciencia del pueblo es el primer paso en el camino de la liberación y de la construcción de la auténtica democracia. Un pueblo consciente de su situación, de sus mecanismos y causas, no podrá ser fácilmente manipulado y estará en capacidad de crear sus propios instrumentos de dirección de la sociedad solidaria que estamos empeñados en construir. La democracia no nace de arriba hacia abajo; nace del pueblo consciente y organizado.

Esa conciencia nos llevará a denunciar las situaciones que vivimos, y a comenzar a crear nuestros propios instrumentos para cambiarlas. Es necesario articular el poder que está naciendo de la organización del pueblo, única base firme para un cambio radical de las estructuras económicas, políticas y sociales que nos oprimen.

Esto significa promover una nueva mentalidad entre nosotros, por la cual, nos sintamos responsables de esta lucha y constructores de nuestra patria; creando o participando en organizaciones vecinales, obreras, gremiales, políticas, que ayuden a profundizar la conciencia de la base mediante acciones de lucha, reflexión, conocimiento de la situación, solidaridad con otros grupos, . . . y dejemos también de hacerle el juego al actual sistema que nos oprime, dejando de ser simplemente aprovechadores del dinero fácil, de la palanca, el padrino o la pertenencia a los partidos de gobierno.

Tenemos que ir formándonos a todos los niveles del proceso productivo, como trabajadores que no sólo seamos capaces de discutir las reivindicaciones monetarias más inmediatas, sino principalmente, los problemas del proceso productivo, plantearnos alternativas y ponernos en marcha para su realización.

4.3.— Ante estas elecciones de 1978

Sabemos que la construcción de la verdadera democracia es una tarea a largo plazo. Pero también somos conscientes de la importancia política de las actuales elecciones. Constituyen un proceso que afecta y envuelve de hecho a todo el país y ante el cual no podemos permanecer indiferentes. No podemos dejar de aprovechar también este año electoral para dar paso hacia los objetivos que nos hemos propuesto.

Existen fuerzas políticas que empujan en la dirección de la transformación que proponemos y buscan una sociedad sin explotación capitalista. Somos plenamente conscientes de las muchas fallas de la izquierda venezolana. Pero sobre todo valoramos sus esfuerzos por lograr la unidad del pueblo, sus planteamientos y políticas en pro de la nueva sociedad y el inicio de un trabajo dentro del mundo obrero. Por eso, unimos nuestra voz y nuestra acción a esas fuerzas progresistas del país.

La adhesión a esta corriente transformadora no puede dejar de manifestarse también en el voto. Consideramos importante que en la actual coyuntura electoral, el voto haga patente la densidad de las fuerzas populares que se están organizando para la construcción de una Venezuela radicalmente distinta y mejor.

Nosotros cristianos de base, estamos ya en marcha. Ofrecemos nuestra reflexión a la opinión pública, como estímulo al compromiso en este camino de construir juntos una verdadera democracia popular, libre y solidaria. □